

## Catalina Muñoz Rojas, productora ejecutiva, *Nuestra orilla* (2023), <https://nuestraorilla.co/>

Jorge González Jácome  
Universidad de los Andes

“¡Bueno, mi gente! Mi nombre es Ana Luisa Ramírez Flórez y mi historia ocurre en un lugar de Colombia que tiene muy mala fama”. Estas son las primeras palabras de *Nuestra orilla*. Luego oímos una serie de audios de periodistas que resaltan la corrupción, la violencia y la pobreza que identifican al Chocó (a veces nombrado como departamento, a veces como región). Ana Luisa, la narradora, nos propone un recorrido de ocho episodios que giran alrededor de su historia y nos ayuda a complejizar los relatos sobre “un territorio del que se habla, pero no se escucha”. La promesa de Ana Luisa, desde los primeros segundos de esta serie sonora, es recuperar voces que han sido acalladas en las narrativas sobre un territorio que se ha imaginado como un espacio por colonizar.

La serie consta de ocho episodios y quizás voy a omitir muchos de los detalles de cada uno al resumir en pocas palabras sus principales temas. No obstante, esta descripción da una idea sobre la riqueza de la historia. Ana Luisa primero caracteriza el territorio (episodio 1); explica la dinámica poblacional y la explotación económica (episodio 2); describe la estructura social de los afrodescendientes que habitaron y habitan el Chocó (episodio 3); denuncia la precariedad de la educación y su imposibilidad de impulsar transformaciones (episodio 4); explica el abandono del Estado central, la irrupción de la guerra y el desplazamiento forzado (episodio 5); cuenta el esfuerzo por organizarse para luchar por los derechos frente al Estado en el marco del conflicto armado (episodio 6); relata la lucha por el retorno y la reconstrucción de los lazos comunitarios (episodio 7), y se refiere al posible futuro en medio de la esperanza por renacer (episodio 8).

La riqueza de la propuesta de *Nuestra orilla* es doble: de un lado, nos da un amplio conocimiento histórico del Chocó y sus habitantes afrodescendientes del Bajo Atrato —nos confronta a los sesgos que tenemos en las reconstrucciones históricas, a las voces que acallamos y a las nociones que utilizamos para reducir las complejidades en los relatos de una sociedad que no se puede entender únicamente desde la matriz de la modernidad liberal—. De otro lado, es evidente que lo anterior es posible por la reflexión historiográfica implícita en el propio proyecto, la cual gira alrededor de una propuesta de historia pública en la que quisiera concentrarme. Cauvin plantea una noción laxa de la historia pública, concentrándose en la importancia de comunicar relatos a audiencias que no son especialistas, la participación pública en la construcción del relato y el uso de herramientas historiográficas para leer el presente<sup>1</sup>. En este sentido, hay un enorme valor en la serie sonora, dada la manera como la historia pública sugiere una reflexión historiográfica.

La comunicabilidad del relato que presenta *Nuestra orilla* puede verse desde varias perspectivas: si bien el eje fundamental es el pódcast en el que seguimos la historia de Ana Luisa, cada uno de los episodios va acompañado de diferentes materiales —mapas, textos históricos, informes de memoria, etc.— que le permiten a la audiencia construir un diálogo entre lo que escucha y lo que puede

---

1 Thomas Cauvin, “The Rise of Public History: An International Perspective”, *Historia Crítica*, n.o 68 (2018): 3-26, <https://doi.org/10.7440/histcrit68.2018.01>

leer (o por donde puede navegar). En este sentido, *Nuestra orilla* no pretende la construcción de una audiencia que escuche la historia de Ana Luisa pasivamente, sino que propone que el oyente interactúe con el material que acompaña a cada episodio. Por ello, si bien el centro es el pódcast, *Nuestra orilla* nos invita a una experiencia similar a la que tenemos en un museo, en donde los objetos exhibidos no solo pretenden comunicar un mensaje, sino que sugieren una experiencia y buscan despertar una serie de emociones a través de las cuales construyamos un relato sobre ellos<sup>2</sup>. Por ello, si nos concentramos en la idea de la comunicabilidad en la historia pública, la curaduría nos propone diálogos e invita a un oyente que esté involucrado en construir la correspondencia entre varios materiales. La audiencia, y no solo el autor, es central.

La voz de Ana Luisa y las de otros miembros de su comunidad que aparecen en varios de los episodios operan como corroboración de la participación de la comunidad en la construcción de una narración que encuadra eventos históricos en experiencias específicas —como ocurre con los truenos que producen el vuelo y bombardeo de los aviones Kafir en el episodio 5—. Además, estos relatos en primera persona hacen evidente la importancia de los afectos y emociones en la comprensión de la experiencia humana. *Nuestra orilla* y su propuesta desde la historia pública contribuyen a integrar el pasado dentro de una teoría de los afectos, es decir, en una visión que nos permite comprender que hay fuerzas que moldean la manera como nuestros cuerpos y mundos se relacionan y existen; la manera como nuestra existencia y las decisiones que tomamos están impactadas no solo por el lenguaje o la razón, sino por algo que sentimos en nuestro cuerpo<sup>3</sup>. El miedo, la sensación de que el mundo se va a acabar, el sonido que uno siente en el corazón con el bombardeo de los Kafir y el hambre después del desplazamiento forzado son experiencias que se manifiestan en el episodio 5. Desde esta perspectiva, la apuesta por la construcción pública de la historia es un camino para entender mejor lo que ha ocurrido en el Bajo Atrato en el Chocó, y también para que los afectos nos ayuden a comprender que en los relatos del pasado están en juego la vida y la posibilidad de identificarnos con otros en nuestra común humanidad, en nuestra existencia corpórea.

En ese punto, en donde el proyecto conecta con una humanidad común a través de una existencia que compartimos, *Nuestra orilla* dialoga con los dilemas que ha planteado la historiadora Saidiya Hartman. En su análisis sobre el problema de la aparición violenta de una niña esclava en el archivo, una niña de cuya existencia sabemos solo porque es narrada de paso por la pluma de un funcionario de la propia institución imperial que hace posible la deshumanización de ella, Hartman se pregunta si al escribir y contar esos actos que despojaron de humanidad a la niña se replica el mismo orden de violencia del régimen de la esclavitud. ¿Hay una posibilidad de contar la historia de una niña de quien solo sabemos que existe porque aparece de paso en el violento archivo<sup>4</sup>? *Nuestra orilla* puede estar en el mismo dilema e intenta responder cómo puede contarse la historia de un territorio y de una población que desde el episodio 1 aparecen encuadrados en la violencia de la corrupción, el atraso, el conflicto armado y el abandono.

Ana Luisa cuenta una historia que no solo es sobre esa aparición convencional del Chocó y el Bajo Atrato en los “archivos” que crean los relatos dominantes: la historia de *Nuestra orilla* remite a un

2 Esta perspectiva sobre el museo puede verse en la entrada del término *musealización*, en André Desvallées y François Mairesse, eds., *Conceptos claves de museología* (París: Armand Collin, 2010), 50-52.

3 Wendy J. Truran, “Affect Theory”, en *The Routledge Companion to Literature and Emotion*, eds. Patrick Colm Hogan, Bradley J. Irish y Lalita Pandit Hogan (Londres: Routledge, 2022), 26-37.

4 Saidiya Hartman, “Venus in Two Acts”, *Small Axe: A Journal of Criticism* 26 (2008): 1-14.

territorio rico, diverso en plantas y animales, donde el río Atrato es central, gracias a lo cual los esclavos liberados (o escapados) pudieron tener cierta autonomía (episodio 2). Es un territorio donde la vida se reproduce en medio de la dificultad; donde las mujeres parteras traen niños y niñas a la vida, donde las mujeres sostienen la vida alimentando familias, resolviendo conflictos, dando consejos (episodio 3). Es el territorio de la lucha por educarse, por montar colegios y construir salones, conservando la fe en que es posible un futuro distinto (episodio 4). Es la historia de la violencia del desplazamiento y del abandono (episodios 5 y 6), pero también del retorno y de la insistencia en reconstruir la comunidad, de renacer (episodios 7 y 8). De este modo, *Nuestra orilla* tiene que contar el abandono y, como dice la propia Ana Luisa, las tragedias que han ocurrido en su territorio. Pero el punto es que articular toda la historia a partir de esa trama de la tragedia no puede hacer lo que la propia Hartman parece insinuar ante estas historias de violencia, “reclutar el pasado por el bien de los vivos”<sup>5</sup>, sino que ubicaría al Chocó en una constante histórica de atraso y violencia, irrefutable e irrevocable.

La complejización de la historia apunta a la construcción de una conciencia histórica nueva, una que no se valore simplemente por el hecho de que tenga más conocimiento histórico, sino que gire alrededor de la posibilidad de “combinar el pasado, el presente y el futuro que avizoramos en una temporalidad significativa y que tenga sentido”<sup>6</sup>. Por ello, *Nuestra orilla* es una propuesta para que el pasado no sea solo el espejo del imaginario del presente. El problema con el Chocó es que el diagnóstico del presente sobre su violencia se vuelve omnipresente hacia atrás y adelante: el pasado ha sido igual y el futuro que se abre no será distinto. Como antídoto podemos citar a Constanza Castro: “no pocos historiadores han tratado de hacerse preguntas antes impensables para discernir la agencia política de los actores del pasado con sus contingencias y contradicciones, visibilizar sus esperanzas y sus expectativas, y complejizar así persistentes narrativas derrotistas y victimizantes”<sup>7</sup>. Desde este lugar, *Nuestra orilla* cuenta la historia. Por ello la invitación es a escuchar e interactuar con este proyecto, partiendo de que ejercicios de historia pública como este son una propuesta para destrabar los futuros que parecen estar dominados por un presente que no permite releer con mayor complejidad los pasados, y así abrir los pasados para reimaginar los futuros.



## Jorge González Jácome

Profesor asociado de la Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes. Ha sido profesor visitante del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Stanford y sus áreas de docencia e investigación son la intersección del derecho y la literatura, los derechos humanos y la historia del derecho. Doctor en Derecho de la Universidad de Harvard y magíster en Derecho de la Universidad de los Andes. Es autor de la novela *La incierta forma del tiempo* (Ediciones Uniandes, 2023), y de los libros académicos *Revolución, democracia y paz. Trayectorias de los derechos humanos en Colombia, 1973-1985* (Tirant lo Blanch, 2019) y *Estados de excepción y democracia liberal en América del Sur. Argentina, Chile y Colombia, 1930-1990* (Pontificia Universidad Javeriana, 2015).

5 Hartman, “Venus”, 14.

6 Stéphane Levesque, “Why Historical Narrative Matters? Challenging the Stories of the Past”, *Public History Weekly* 2 (2015): 11, [dx.doi.org/10.1515/phw-2015-3819](https://doi.org/10.1515/phw-2015-3819)

7 Constanza Castro, “Historizar la violencia, politizar el presente”, *Public History Weekly* 9 (2021): 8, [dx.doi.org/10.1515/phw-2021-18867](https://doi.org/10.1515/phw-2021-18867)